

## **Manifiesto sobre la Sociedad de la Imaginación**

6 de abril de 2005. Mérida, Extremadura, España

Los participantes y ponentes del I Encuentro Internacional con la Sociedad de la Imaginación manifestamos nuestra convicción de que la imaginación puede ser el ingrediente básico de un nuevo modelo de desarrollo social, cultural y económico para la sociedad del siglo XXI.

La imaginación es, junto al conocimiento y a la razón, la principal originalidad humana. La imaginación es la inventiva de un escritor, la genialidad artística de un creador y también la desencadenante, a lo largo de la historia, de las grandes ideas científicas, de los principales aciertos empresariales y de las más atinadas soluciones de los problemas sociales. Imaginar es la mejor manera de pensar.

La imaginación debe ocupar el centro de nuestra atención para afrontar los retos de una sociedad que nos obliga a vivir instalados en el cambio y habituados al riesgo; de una sociedad globalizada donde ya todo el mundo es lugar de intercambio; de una sociedad cuyas necesidades y problemas sólo pueden ser afrontados con nuevas soluciones adoptadas mediante fórmulas de pensamiento imaginativo.

Los participantes y ponentes del I Encuentro Internacional con la Sociedad de la Imaginación reconocemos el singular esfuerzo de Extremadura al poner en marcha un proyecto inédito —el del Gabinete de Iniciativa Joven— que contribuirá a prepararnos para esa sociedad de la imaginación que prevemos.

Nos aproximamos a escenarios sociales donde se generalizarán prácticas económicas basadas en la experiencia, en la vivencia de circunstancias memorables, en los sueños, en las emociones... Y ahí, en ese mundo de posibilidades, es necesario contar con la imaginación como componente básico. Con la imaginación y con la innovación radical como instrumentos para construir —siempre en proceso— las iniciativas que van a poblar escenarios de futuro que aún hoy no se perciben.

La imaginación y la innovación deben y pueden plasmarse en todos los ámbitos de actividad humana: en la cultura y el arte, en las iniciativas sociales y solidarias, y en la política. Pero no es posible separar las necesidades sociales del mercado, como tampoco lo económico debe separarse de esas otras necesidades. Por eso el progreso social se basa también en estimular la imaginación y la innovación en las empresas, y en los productos y servicios que éstas ofrecen.

Aunque lo importante no es la tecnología sino el uso de la tecnología. Los esfuerzos de los gobiernos en fomentar la innovación tecnológica deben ir acompañados de un decidido impulso a la imaginación de sus usuarios. Además de promover la generalización de nuevos instrumentos tecnológicos es necesario desarrollar la capacidad imaginativa de quienes han de manejarlos. El gran reto es imaginar cómo aplicar la tecnología y cómo crear nuevos conceptos donde ésta opere.

La imaginación necesita estímulos y su fomento debe ser una responsabilidad compartida de lo público y de lo privado. La innovación necesita de formación. Es una sutil combinación de ingenuidad e ingeniería, de visión, pasión y esfuerzo. Y éste puede y debe ser estimulado. Las instituciones públicas han de impulsar, en colaboración con la iniciativa social y privada, programas educativos de estimulación de la capacidad imaginativa de los ciudadanos y ciudadanas.

La imaginación debe aplicarse también a la resolución de otros problemas de la sociedad. Debe haber una inventiva social que ayude a configurar una nueva manera de relacionarse entre la ciudadanía y de enfrentarse a sus problemas. Esta imaginación es imposible sin la participación de la gente. Hablar de sociedad de la imaginación es hablar de personas, grupos y redes asociativas participando e innovando radicalmente también en lo social.

Y no hay imaginación sin sentido común, sin sensatez para coordinar esfuerzos y recursos, para integrar en nuestro conocimiento el conocimiento y la experiencia de otros. Cada uno de los esfuerzos dedicado a construir la sociedad del futuro debe asentarse sobre la vivencia previa de otros.

El futuro es de los jóvenes y de la imaginación de los jóvenes. Con esta idea y con el precedente de Extremadura, del Gabinete de Iniciativa Joven, invitamos a todos y todas, a la sociedad y a los poderes públicos, a comprometerse con la imaginación como modelo de desarrollo alternativo económico, cultural y social para el siglo XXI.